

Ortega Gonzalez-Rubio, Mercedes y Julio Penenrey Navarro, editores. *Todos me miran: América Latina y el Caribe desde los estudios de género*. Sello Editorial Universidad del Atlántico, 2017. 396 pp.

<http://dx.doi.org/10.25025/perifrasis201910.19.07>

MASSIMILIANO CARTA  
Universidad del Atlántico

El volumen curado por Mercedes Ortega y Julio Penenrey toma el título de una canción de Gloria Trevi de 2006. El video original es un himno a la autoafirmación y al empoderamiento femenino frente al control hegemónico masculino representado por un padre violento y un novio/pareja/marido abusador. Al final de la canción aparece la artista mexicana junto a dos *drag queens* bailando en un escenario, felices de poder expresar su propia libertad con total aceptación y valoración de sí mismas, en total armonía con lo que expresa la letra.

La misma determinación y carga subversiva pasa por las páginas del libro aquí mencionado, que intenta analizar las miles de facetas de las identidades rizomáticas caribeñas y latinoamericanas buscando, tal vez, ofrecer un aporte en la desestabilización, desde el placer, de la matriz heteronormativa, así como afirma Itziar Ziga en *Devenir perra*, citada por Thérèse Courau con respecto a las contratextualidades contrasexuales en uno de los ensayos que hacen parte del libro. Y esta obra, editada y publicada por la Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia) consigue el objetivo, sin duda alguna, ofreciendo a quien lee un viaje entre el arte, la literatura, las expresiones populares y culturales de Costa Rica a Puerto Rico, de Venezuela a Colombia, de Argentina a Brasil, de República Dominicana a Honduras y Guatemala, que del continente se mueve hacia las islas y viceversa, garantizando un diálogo provechoso entre los países que componen el continente latinoamericano, de norte a sur.

El enfoque de este trabajo es desde el principio claro y explícito. La mirada es hacia los estudios de género desde puntos de vista múltiples: las teorías feministas encuentran los recientes estudios sobre las masculinidades y los *queer studies* en una perspectiva que involucra la narratología y la crítica literaria, los estudios culturales y los audiovisuales, la sociología y la antropología. Esta actitud multidisciplinaria que derrumba las fronteras del conocimiento académico es tal vez una de las cualidades más interesantes de la obra aquí presentada. Los estudiosos caribeños y latinoamericanos dialogan con pares europeos y norteamericanos que están presentes, tanto como autores entre las referencias bibliográficas o que son tratados en temas de análisis, como en el caso del protagonista de la película de John Cameron Mitchell de 2001: *Hedwig and the Angry Inch*.

De hecho pareciera que Hansel/Hedwig con su estar “entre un puente y una pared” (40), como afirma el director canadiense, citado en el presente volumen por Diego Falconí Trávez, represente plenamente el alma del volumen en cuestión en su totalidad. Estas derivas del *queer* neocolonial al cuir o cuy® latinoamericano y este continuo movimiento circular del centro al margen, del local al global han sido bien tratados, entre otros, por los autores colombianos que se encuentran en las tres partes de las cuales se compone la obra: *Sexualidades transgresoras e identidades queer*, *Masculinidades: permanencias y rupturas* y *Cuerpo, autoría y género*.

Los ensayos de Alexander Chaparro Silva y Danny González Cueto están dedicados al Carnaval de Barranquilla y evidencian las estrechas relaciones de la fiesta caribeña con la comunidad LGBTIQ+ local que llegó a conformar una verdadera estética *queer* que ha alimentado la obra de numerosos artistas locales y nacionales. Se detiene en el Caribe colombiano también Hugo Buitrago Carvajal, entre Cartagena de Indias y Cereté, el pueblo que vio nacer al legendario Raúl Gómez Jattin y que le inspiró el tríptico cereteano.

Alexa Cuesta Flórez analiza en el ensayo conclusivo de la presente compilación, el panorama de las mujeres artistas del performance originarias del Caribe colombiano, pues muchas de ellas compartieron la experiencia de permanecer largas temporadas en el extranjero. A una reelaboración formal, visual y simbólica parecida tuvo que someterse la *pop star* mundial originaria del Caribe colombiano: Shakira. Mar Estela y Mercedes Ortega González-Rubio proponen un recorrido crítico sobre su producción audiovisual. Las dos estudiosas evidencian cómo a pesar de la imagen aparentemente fuerte y emancipada de la cantante, su trabajo sigue reviviendo esquemas antifeministas.

Leer estos ensayos, en fin, permitirá a quien lo haga acercarse a temas de actualidad muy importantes y que suelen ser ocultados o instrumentalizados como las íntimas dinámicas familiares disfuncionales que provocan el incesto o la violencia, la libertad de expresión negada, los estereotipos y las discriminaciones que sufren todavía las mujeres y las minorías raciales y sexuales, el consumismo y la explotación laboral y natural que consigue, los problemas relacionados con el exilio o, por el contrario, con la imposibilidad de salir de una sociedad cerrada y limitante.

Todos estos temas están filtrados por el arte y la literatura que de tal manera cumplen con su fundamental principio de ser, como afirmó el poeta italiano Giosué Carducci en su *Bozzetti critici e discorsi letterari*, “la emanación moral de la civilización y la irradiación espiritual de los pueblos”.

En la contraportada del libro los editores se preguntan, con referencia al título: ¿Quiénes son los que miran y por qué se consideran autorizados para hacerlo? Puede ser que la respuesta esté en la misma letra de Trevi cuando afirma que “todos me miran

porque hago lo que pocos se atreverán”. La literatura, después de todo es esto: un artefacto, una valiente mentira, una provocación ambigua, innatural y un poco monstruosa como la definía Giorgio Manganelli en *Il rumore sottile della prosa*, un gesto sacro, saboteador de las verdades plastificadas. *In primis*: un acto político de desobediencia.